3 LAS CRIADAS

(*El espacio está marcado por un fondo de máscaras. En el centro un tocador con espejo. A un lado el maniquí con el traje rojo. Al otro una mesa con teléfono. La boca del escenario son zapatos der tacón de señora. Por el espacio sillas. Las sillas pueden estar tapadas con telas)*

(Siempre que es la ceremonia las criadas se ponen una máscara. La quitan cuando no es la Ceremonia o cuando hablan con la Señora)

PROLOGO

(Música. La señora habla sola muy lentamente. Secuencia de brazos Esta subida en una silla cubierta de tela. Grita)

> SEÑORA.- El señor no es culpable, pero si lo fuera, yo me convertiría en su cómplice. Me iría tras él, hasta la Guayana, hasta la mismísima Siberia, de juzgado en juzgado, de cárcel en cárcel, de penal en penal... Pero, inocente o culpable, yo no lo abandonaré jamás. Yo no lo abandonare jamás… yo no lo abandonare jamás…..

A) ENSAYO DE LA CEREMONIA

(El Hombre Claire se viste de Señora. El Hombre- Solange se viste de Clair. Se ponen la máscara. Se perfuma y se pone unos guantes de fregar. Se sube a las sillas y le habla al Hombre-Señora.)

HOMBRE-CRIADA.- ¡Qué bella es usted, Señora!

HOMBRE-SEÑORA.- Empiece por los insultos.
HOMBRE-CRIADA,- ¡Qué bella es usted!
HOMBRE-SEÑORA.- Ahórrese el prologo. Vamos a los insultos. (*Se sube a las sillas*)
HOMBRE-CRIADA.- (*Baja de las sillas*) No podría hacerlo nunca. Me deslumbra usted.
HOMBRE-SEÑORA.- He dicho los insultos. ¡Cúbrame de odio! De insultos, de salivazos. Vamos.

HOMBRE-CRIADA.- (*Levanta la máscara*) *Ayúdame.*

HOMBRE-SEÑORA.- (*Levanta la máscara) Esta bien. (Baja la máscara. Levantan y la bajan la mascara cada vez que salen del papel de la Ceremonia y hacen de ellas. Sube a la silla. Grita. Secuencia brazos)* Odio a las criadas. Odio vuestra especie detestable y vil. Odio vuestro aire maloliente. Odio vuestra fetidez Odio vuestras caras de espanto. Odio vuestras caras de remordimiento. Odio vuestras manos sin piel. Odio vuestros trajes pasados de moda. Odio vuestros cuerpos deformes. Odio… Odio

SOLANGE. HOMBRE – SEÑORA.- Se me han acabado los insultos. *(Va al suelo. Queda tirada en el suelo)*

CLAIRE - HOMBRE –CRIADA.- ¡La ceremonia debe hoy llegar hasta el final! *(Intenta estrangularla con los guantes puestos. Queda como muerta)*

CLAIRE - HOMBRE-CRIADA.- *(Gira a su alrededor. Brazos abiertos)* ¡La señora está muerta! ¡La señora acaba de ser estrangulada por los guantes de fregar el suelo ¡ (*Se quita los guantes y los arroja a la señora)*

1) Los Guantes

CLAIRE.- (*Resucitando y gritando. Se mueve por el espacio)* Estos guantes. ¡Estos eternos guantes¡ Ya te he dicho muchas veces que los dejes en la cocina. ¿O acaso esperas seducir con ellos al lechero? Todo, absolutamente todo lo que viene de la cocina es una porquería. Anda, vete con tus porquerías, ¡y déjame en paz! (*La echa a patadas)*

(Solange interrumpe su actuación. Se tumba como muerta)

SOLANGE.- Claire, no puedo más.

CLAIRE.- *Solange, no te pongas nerviosa…continua representando tu papel.. Tenemos tiempo. ¡Venga!*

¡Claire!, prepárame el vestido. ¡Pronto! ¿No está usted ahí?

SOLANGE.- (*Entra con otro jarrón con flores)* Estaba preparando la tila de la señora.

CLAIRE.- Prepare mi ropa. El traje blanco, el abanico…

SOLANGE.- Muy bien, señora.

CLAIRE.- ¡Ah! Y naturalmente me pondré estos zapatos…

2) Los zapatos

CLAIRE.- Estos que usted desea desde hace años. Los quiere para su boda… Será pronto. ¿no? …*(Los zapatos en la mano. Juego con ellos y su hermana. Le pega con los zapatos)* Será un matrimonio algo… precipitado, ¿verdad? Admita usted que está embarazada… Reconozca que la han seducido. ¡Reconózcalo! (*Solange escupe los zapatos*) ¡Le he dicho mil veces que evite los escupitajos… ¿Cree usted que me resulta agradable tener el pie envuelto en su saliva?
SOLANGE.- Deseo que la señora esté bella. (*Se arrodilla para limpiar el pie de La Señora)*
CLAIRE.- Claire, usted me odia, ¿verdad? ¡sé que me odia! (*La empuja con el pie. Cae como muerta)*
SOLANGE.- *No puedo más*
CLAIRE.- Nos agobiamos inútilmente, hay demasiados perfumes.
SOLANGE.- Es mortal
CLAIRE.- *Venga.* Si, estaré bella, más bella de lo que usted estará jamás…, porque soy bella…*(Se baja los pantalones. Esta de espalda al publico)* Míreme, Claire, míreme y desengáñese, ese joven y ridículo lechero la desprecia…Y si usted se entrega a él y permite que le haga un hijo…
SOLANGE.- ¡Señora, yo nunca!
CLAIRE.- Cállese, idiota. *(Sube los pantalones)* ¡Mi capa blanca pronto!

3).- La capa

SOLANGE.- (*Se sube a las sillas*) La señora se pondrá la capa roja. (*Avanza con el maniquí con la capa roja. Pone música. Aria de ópera)*
CLAIRE.- ¡He dicho la blanca!
SOLANGE.- Lo siento pero la señora se pondrá esta tarde la capa roja
CLAIRE.- ¡Ah! ¿Y por qué?

SOLANGE.- *(La coge de los brazos y le habla cara a cara.)* Porque me es imposible olvidar el pecho de la señora agitándose suavemente bajo esa capa, suspirando cuando el señor le hablaba de mi, de mi lealtad, de mi devoción. (*La suelta)* ¡Se pondrá la capa roja!... Aunque pensándolo bien, debería de ponerse una negra, dada su condición de viuda. (*Avanza con el maniquí. Pone música. Música de Wagner)*

CLAIRE.- ¿Qué dices?

SOLANGE.- ¿De verdad desea la señora que hable más claro? ¿Quiere que …?

CLAIRE.- ¡Si, quiero! Anda, habla… Sé que vas a amenazarme, sé que me vas a insultar, ¡a mí, a tu ama!.... tu quieres sacar a relucir recuerdos dolorosos…¡ (*La empuja*) Estúpida, aún no ha llegado el momento de recordar!….

SOLANGE.- La señora tiene razón. Aún no ha llegado el momento de desenterrar.

CLAIRE.- ¿Qué es lo que podríamos desenterrar? ¿Mi infamia?... ¡Contesta¡

SOLANGE.- ¡Señora¡

CLAIRE.- ¡Silencio! Oigo tus acusaciones ¡Si, las oigo! Y también tus insultos…, porque me estas insultando desde el principio… Y sé que estas esperando el momento de escupirme a la cara. (*Solange escupe a Claire)*

3) Los escupitajos

SOLANGE.- Señora, por favor. Todavía no hemos llegado a ese punto. Si el señor….

CLAIRE.- Si el señor está en la cárcel, es por culpa mía, ¿no es cierto? Atrévete, atrévete a decírmelo…¡Anda dilo! Pero no podrás hacerme nada.*(Se sube a una silla)* ¡Nada puedes contra mí!

SOLANGE.- Señora, no olvide que soy la criada.

CLAIRE.- ¡La criada!... Te figuras que voy a estar a tu merced porque sabes que fui yo quien denunció al señor. Y de haber podido, habría hecho algo peor, infinitamente peor… Y, a pesar de

todo, he sufrido Claire… Aunque no lo creas, he sufrido ¡He sufrido! ¿Me comprendes?...*(Baja de la silla y se sienta)* Y tú, en vez de ayudarme con tu silencio, me lo hechas en cara…"Dada su condición de viuda"…

4) El Señor

(*Pasa el señor. Música. Cubierto con un tul blanco)*

CLAIRE.- (*Se emociona. Ve pasar al señor)* ¡El señor no está muerto! No está muerto, Claire. ¡Vive y seguirá viviendo de cárcel en cárcel!....Pero no importa, porque yo, su querida, iré tras él, le acompañaré, compartiré con él su triste gloria. "Dada su condición de viuda". Claire, tu ignoras que el blanco es el color de las reinas…
SOLANGE.- *(Le quita el tul. El señor desaparece riendo) ¡No!*
La señora se pondrá el vestido rojo.
CLIRE.- Estoy leyendo en tus ojos el odio que me tienes.
SOLANGE.- Señora, yo la quiero.
CLAIRE.- Me quieres, pero harías lo posible por arrojarme de cabeza al fuego. ¿No es cierto?

5) El vestido

CLAIRE.- *(Le pone la capa a la señora)* ¡No me toque! ¡No me roce! ¡Apártese! *(Se pone una mascarilla)* Despide usted un repugnante olor. ¿De qué asqueroso desván me trae usted ese olor? ¿Dónde está esa infecta buhardilla en la que usted recibe por las noches *(La coge por el sexo)* a todos los criados que se le antoja? Dos camas de hierro y una virgen de escayola. ¿Es así? Contesta, ¿es así?
SOLANGE.- (*Se sienta) Somos desgraciadas….*
CLAIRE.- ¡Ah! Y se me olvidaba. En vuestra buhardilla hay una claraboya por la que se cuela el lechero medio desnudo *(Se abre la camisa)* , y se mete en tu cama. *(La va acariciando)*
SOLANGE.- La señora va demasiado lejos *(Se mete bajo el vestido)*

CLAIRE.- Son sus manos las que van demasiado lejos… ¡no las suba tanto! ¡Huelen a fregadero!
SOLANGE.- Estoy arreglando el vuelo de la capa de la señora. (*Gozo sexual*)
CLAIRE.- Apártese. Si tiene ganas de llorar métase en su buhardilla. Sus lágrimas son vulgares, plebeyas… Arrégleme la cola. Vamos, a su sitio, al suelo; y ahora arrástrese para arreglarme la cola.
(*Solange, sumisamente, obedece)*

7) El amante de la señora

SOLANGE.- *Ya es suficiente… Presiento que estamos acercándonos al final*
CLAIRE.- *¿Qué dices?*
SOLANGE.- Estamos llegando al límite, señora… Pero aún hay que conservar las distancias.
CLAIRE.- *Claire, empiezas a vengarte, ¿verdad? Ya sientes que se acerca el momento de abandonar tu papel*
SOLANGE.- La señora me comprende perfectamente
CLAIRE.- *No lo olvides, Claire, no olvides el odio. ¡Vas a vengarme! Claire, ¿me oyes? … Pero, ¿qué te pasa? ¿Es que no me escuchas?*
SOLANGE.- La escucho.
CLAIRE.- Ten presente que no puedes olvidar lo que eres… La criada es obra mía…Yo la he ido haciendo día tras día con mis gritos, con mis gestos…¿me oyes?
SOLANGE.- La oigo…No lo olvido.
CLAIRE.- Tu existencia me la debes a mí, ¿y te atreves a desafiarme? ¡Si supieras lo penoso que me resulta ser señora…, porque debo, ser el blanco de tu odio…. y, sin embargo, Claire, me resultaría tan sencillo hacerte desaparecer… Pero no; no lo hago. Soy buena y soy bella. Mi desesperación de amante me embellece más y más.
SOLANGE.- ¡Su amante!
CLAIRE.- Siempre será superior a ti. Son tus ojos los que me reflejan noble y bella. Yo crezco para que tú te sientas cada vez más

hundida, más miserable. ¡Crezco para exaltarte! *Anda, emplea todos tus trucos. Ataca…es el momento.*
SOLANGE.- ¿Estás lista?
CLAIRE.- *¿Y tú?*
SOLANGE.- *Si, estoy lista.*

8) El maniquí

SOLANGE.- *(Habla con el maniquí. Claire mueve el maniquí. Puede ir andando detrás del maniquí de rodillas)* Señora, ya sé que no soy más que un objeto insignificante Un objeto que le disgusta. Y ya estoy harta de seguir siendo ese objeto. Yo también la odio.
SOLANGE.- Si, la odio, la detesto… ¡y ya no la temo! Sé muy bien por qué despierta el recuerdo de su amante: ¡lo hace para refugiarse en el! Odio su pecho lleno de aire perfumado…¡su pecho de marfil!...La odio! (*Le escupe el vestido)*
SOLANGE.- *(Se vuelve a la señora)* Señora… usted cree que todo le está permitido. Usted cree que tiene derecho a acaparar toda la belleza del cielo, ¡Todo para la señora, todo para el patrón, todo para el capitalismo! ¡Todo! ¡Incluso el lechero!
CLAIRE.- ¿Cómo dice?

9) El lechero

SOLANGE.- *(Puede hablar con el maniquí)* ¿También quiere quitarme el lechero? Por eso, porque él es joven y su juventud la turba... ¡Admítalo! Usted lo desea. Pero está Solange por el medio: está Solange para impedirlo, para estropearle el plan… *(Echa la leche por su cuerpo)*
CLAIRE.- *Claire, Claire...(Le da una torta)*
SOLANGE.- *¿Eh?*
CLAIRE.- *Es Claire la que está por medio. ¡Claire!!,¡Claire!….*
SOLANGE.- *¿Ah, sí! Es cierto.* Claire es la que estropea el plan a la señora. Es la que se interpone entre la señora y el joven lechero.

CLAIRE.- ¡Claire! *(Le quita la leche. Solange abofetea a Claire)* ¿Cómo ha podido?...

SOLANGE.- *(Le va como dándole pequeños golpes)* Se creía usted protegida tras su coraza de flores; se creía usted a salvo en su destino de amante dolorosa y se olvidaba de nosotras. ¡Una vez más nos ignoraba! Usted, señora, no contaba con la revolución de las criadas. Ahí está su error, un error gravísimo, señora, porque la revolución sube y sube desde abajo. *(Canta el canto anarquista)* Entérese bien: el señor no era más que un vulgar ladrón, y usted una…

CLAIRE.- ¡Te lo prohíbo!

SOLANGE.- ¿Prohibirme? ¡Tonterías! Las prohibiciones han empezado para usted, Señora. *(Sube a una silla)* Ahora soy yo quien está viendo en sus ojos el miedo… Si, el miedo. ¿Quiere verlo? (*Baja a por un espejo*) Ande mírese… Y compruebe que el miedo no embellece. *(La pone delante del espejo)*

CLAIRE.- *(Va reculando sentada en el suelo. Retrocede del espejo que lleva su hermana)* ¡Mientes! ¡Estoy más bella cada vez! El peligro me embellece… ¡Yo brillo, Claire, mientras que tú no eres más que un pozo de tinieblas¡

SOLANGE.- Tinieblas infernales. Lo sé muy bien. Pero esta vez llegaré hasta el final. *(Se sube a un silla)* Las dos criadas están ahí, las dos fieles y oscuras criadas…. Engrandézcase usted, embellézcase aún más para humillarlas mejor. Ya no nos impresiona. Es nuestro odio quien nos hace cada vez mas solidas, más firmes, más fuertes, frente a usted. No, no se ría de mi grandilocuencia.

CLAIRE.- *(Se sube a una silla)* ¡Váyase!

10 La cocina

SOLANGE.- (*Baja de la silla e inicia la salida)* Vuelvo a mi sitio, a mi cocina. Vuelvo al encuentro con mis guantes grasientos y con el silencioso eructo del fregadero. Para usted los perfumes. Para mí la cocina. Soy la criada y no puedo llagar más allá…Ni siquiera usted

podría ensuciarme más….*(Baja de la silla)(Vuelve Solange con los guantes puestos)* Pero esto, señora, no es la paz. Sepa usted que no voy a permanecer quieta, en la cocina, cargada de rencor. *(Comienza a perseguir a su hermana)* Voy a ir tras usted, voy a perseguirla con todo mi odio. Ahora ríase cuanto quiera. Ríase… y llore. *(En el suelo)* Baje las manos y descubra ese frágil cuello. Vamos… no tiemble.¡Baje las manos! Debo terminar mi labor antes de regresar a la cocina… (*Intenta estrangularla. Suena el timbre del despertador. Paran y se sientan agotadas. Se quitan la máscara)*

B) REALISMO

11) El despertador

SOLANGE.- ¡Tampoco hoy hemos podido llegar hasta el final! La culpa es tuya. Nunca puedo rematarte.

(Los hombres se desvisten. Vuelven a ser los del inicio. Claire se desmorona en una silla)

SOLANGE.- ¿Qué te pasa, Claire? Reacciona…, regresa a la realidad…

CLAIRE.- No intentes dominarme.

SOLANGE.- Eres tu quien ha empezado haciendo alusión al lechero. ¿Crees que no me ha dado cuenta? Si, es cierto que …

CLAIRE.- Basta

SOLANGE.- … es cierto que el lechero, me dice groserías cuando me ve. ¡Pero también te las dice a ti! Y tú has tenido el atrevimiento de…

CLAIRE.- Mejor será que veas si todo está en orden

SOLANGE.- …has tenido el atrevimiento de mezclar tus insultos….

…con detalles de nuestra vida, de nuestra propia vida, con…

CLAIRE.- Con… ¿con qué? Vamos, encuéntrale un nombre a lo que hacemos aquí todas las noches… ¿Te parece bien "La ceremonia"?...Mira, no tenemos tiempo para discutir y menos ahora… La señora va a volver de un momento a otro…Pero, esta vez la tenemos en nuestro poder. ¡Es nuestra! ¿Es que no lo

comprendes? ¡Si supieras como te envidio por haber tenido la suerte de verla cuando vinieron a detener a su amante! Pues ese maravilloso espectáculo me lo debes a mí. Reconócelo. Sin mi carta de denuncia a la policía no hubieras podido disfrutarlo. Recuérdalo bien: el amante esposado y la señora bañada en lágrimas…

SOLANGE.- *(Se levanta y tira la silla en la que estaba sentada)* ¡Ojalá reviente! ¡Ojalá estalle en mil pedazos y desaparezca del mapa! *(Tira más sillas)* De ese modo yo podría ser libre. No volvería a poner los pies, nunca jamás, en esa sórdida buhardilla.

CLAIRE.- A mí me gusta nuestra buhardilla.

SOLANGE.- Dices que te gusta solo por llevarme la contraria…Yo la odio… La veo tal como es: sórdida, tétrica, despojada, como dice la señora, y nosotros somos esos despojos.

CLAIRE.- ¡No vuelvas a empezar!

SOLANGE.- ¡Tengo necesidad de hablar! ¡Tengo que vaciarme!

CLAIRE.- No hables tan alto, por favor.

SOLANGE.- ¡Acósame tú también¡ ¡Búrlate de mi ¡ Nadie me quiere…¡Nadie nos quiere! (*Se sienta)*

CLAIRE.- Sí, hay alguien que nos quiere: Ella, la señora, la dulce y deslumbrante señora. Ella nos adora. (*Arrodillada a su lado)*

SOLANGE.- Si, como a sus sillas… Como a su retrete…, como a su bidet. Así nos quiere ¡La roña no quiere más roña! No creas que hacemos todo esto en vano, tan solo para desahogarnos, No. Este juego se extiende más allá de nuestro alcance. ¿Podremos continuarlo? Yo, si no puedo escupir sobre alguien que me llame Claire, seria estrangulada por mis propios salivazos. .

CLAIRE.- Por favor, habla de la bondad de la señora.

12) La bondad de la señora

SOLANGE.- ¡La bondad de la señora! ¡Qué fácil es ser buena y sonriente cuando se es bella y rica! ¡Así no cuesta nada! Pero ser buena cuando se es una criada… Cuando una tiene que conformarse con lo más bajo…. Lo más que podemos hacer es imaginar que paseamos mientras fregamos los platos o quitamos la mierda de

toda la casa … O hacer lo que haces tú, bajar aquí por las noches, envolverte en una colcha y celebrar desfiles históricos. (Pone música. *Se mueve envuelta en la colcha. Lo hace Solange. Música.)*

CLAIRE.- ¿Qué pretendes? ¿Crees que tus acusaciones son el mejor tranquilizante? Si quisiera, podía acusarte de cosas peores.

SOLANGE.- ¿Tú?

CLAIRE.- De sobra lo sabes

SOLANGE.- ¡Tú has empezado! ¡Eres tú quien ha hablado de ese hombre!... Te odio.

CLAIRE.- Y yo a ti también. Pero si quisiera amenazarte no utilizaría a un lechero como pretexto.

SOLANGE.- ¿Amenazarme…? ¿Quieres que nos amenacemos? .. De acuerdo. Empieza tú…

CLAIRE.- Tú primero. (*Solange calla)* Solange, eres tú la que retrocedes. Eres tú la que no se atreve a acusarme de cosas más graves. De mis cartas de denuncia a la policía; la buhardilla llena de borradores…

El señor está entre rejas. Alegrémonos. Ya no tendremos que soportar sus burlas, sus bromas mortificantes. Ahora tendrás más facilidad para escupirle, pisotearle y para abrazarte a su pecho. Ahora podrás recrearte en su recuerdo…

(Solange en el suelo. Claire la va moldeando. Pone música)

Moldear a tu capricho su cuello, sus brazos, su sexo. .. Espiar sus movimientos… Solange, es cierto lo que te he dicho: no te atreves a acusarme de cosas más graves.

SOLANGE.- ¿Qué cosas?

CLAIRE.- Mientras yo lo arriesgaba todo intentando forzar la cerradura del escritorio, tu me abandonabas.

SOLANGE.- ¡No es cierto¡ Vigilaba. (*Discuten en el suelo)*

CLAIRE.- ¡Mientes!

SOLANGE.- Eres tú quién miente. Yo vigilaba el corredor.

CLAIRE.- ¡Falso! Faltó muy poco para que la señora me sorprendiera en pleno trabajo. No te preocupaste en absoluto de si mis manos temblaban, ni de lo que pasaba por mí. Pero

tranquilízate. Te odio por otras razones. Tú las conoces. (*Puedes ir a desmaquillarse los labios)*

SOLANGE.- No te temo. No dudo de tu odio, de tus trampas… Pero, ten cuidado. ¡Soy la mayor!

CLAIRE:- ¿Qué quieres decir con que eres la mayor? ¿La más fuerte? ¿La más inteligente? No me hagas reír. Tu juego está muy claro.

SOLANGE.- ¿A qué juego te refieres?

CLAIRE.- ¿Crees que no te he descubierto? ¡Has Intentado matarla!

SOLANGE.- ¡Mientes!

CLAIRE.- No lo niegues. Te he visto. Y te tengo miedo. Por eso me protejo el cuello con las manos cuando llegamos al final de "la ceremonia". ¡Es a mí a quien ves a través de la señora!..¡Soy yo quien está en peligro!

(Largo silencio)

SOLANGE.-*(Se levanta)* Si, lo he intentado. Pero por ti, por liberarte a ti. La señora te quería demasiado. Y si la hubiera matado, tú hubieras sido el primero en denunciarme, en entregarme a la policía.

CLAIRE.- (*Toma a su hermana por los puños)* Solange*…*

SOLANGE.- No he matado a nadie. Y cuando quise hacerlo, fui cobarde… ¿comprendes? …Me acerque a la cama…Dormía…Estaba de espaldas a mí. De pronto se dio la vuelta, y… ¡No pude hacerlo! Respiraba suavemente…. ¡Era la señora! No pude. *(Se sienta)*

CLAIRE.- ¡Cállate!

SOLANGE.- No. Tú me has tirado de la lengua y vas a saberlo todo; (*Se levanta*) vas a saber de que se compone una criada. Si, quise estrangular a la señora.

CLAIRE.- Solange, piensa en lo que hay después.

SOLANGE.- No hay nada. Ya estoy harta de arrodillarme en los bancos de la iglesia. Mi crimen, de haberlo podido realizar, me habría dado derecho a arrodillarme sobre el terciopelo rojo de las abadesas. Y en cuanto a la señora… Cuando supo que su amante era un ladrón, le plantó cara a la policía. En aquel momento, te lo aseguro, estaba radiante. Y ahora es una magnifica mujer, sola y abandonada, sostenida en su dolor por dos fieles sirvientas que

comparten su desolación. Después de matarla, prendería fuego a la casa.
CLAIRE.-Te habrían descubierto Y ya sabes el castigo que espera a los incendiarios.
SOLANGE.- ¡Incendiaria! Es un titulo admirable.
CLAIRE.- ¡Cállate! Me ahogas.
SOLANGE.- Yo me estoy ahogando en esta casa desde hace mucho.(*Se sube a la silla*) Pero quiero seguir el juego delante del mundo: gritar mi verdad a los cuatro vientos, bajar a la calle bajo la apariencia de la señora. ..
CLAIRE.- ¡Cállate!
SOLANGE.- Es demasiado pronto para todo eso, ¿no? Tienes razón.
SOLANGE.- Esperaremos a que ella venga con su cargamento de lágrimas y de suspiros. ¡Nos va a corromper con su dulzura!

13 El teléfono

(Suena el teléfono. Las dos se quedan quietas, mirándolo. Por fin, Claire, descuelga el auricular.)
CLAIRE.- *(Al teléfono)* Diga… ¡Señor…! Es el señor…Soy Claire, señor. *(Solange quiere coger el teléfono, pero Claire la aparta. Puede pasar el señor bajo un tul blanco)* Bien, señor. Advertiré a la señora. La señora estará encantada de saber que el señor está en libertad. Bien, señor, tomo nota. El señor espera a la señora en Bilboquet. Bien… Buenas noches, señor.
SOLANGE.- Si el señor está libre, querrá saberlo todo. Hará indagaciones; nos acosará a preguntas; revolverá la casa de arriba abajo … ¿Alcanzas a comprender la gravedad de nuestra situación?
CLAIRE.- Yo hice mi trabajo lo mejor que pude… Con riesgos, con peligros….
SOLANGE.- ¡Una obra de arte! Te felicito…Y si reconocen tu escritura habrás hecho la obra perfecta. ¿Por qué la habrá citado en Bilboquet en vez de venir aquí? ¿Te lo explicas?
CLAIRE.- ¡Ríete de mi obra! Pero, ¿y la tuya? Porque tú, tan hábil, tan infalible, también fallaste en la tuya ¿Por qué no liquidaste a la

señora? ¡Porque tuviste miedo…¡ (*Se lanza y aprieta la garganta de su hermana, que casi se ahoga*) Ahora todo está perdido. ¡A seguir nuestra vida!*(La suelta)* ¡A seguir jugando a "La ceremonia"¡ No veo otra salida.

SOLANGE.- *(Tose y vuelve a respirar normal)* ¡Desgraciada! El mismo juego es peligroso. Estoy segura de que hemos dejado huellas.*(Con una bayeta va limpiando las sillas y muebles)* ¡Siempre las dejamos! Por tu culpa, la señora se burlará de nosotras. Sabrá que nos poníamos sus vestidos, que robábamos sus movimientos y sus gestos, que envolvíamos a su amante en nuestras intrigas. Todo va a hablar, y nos acusará.

CLAIRE.- (De pie las dos frente a frente) Todo se ha perdido porque no tuviste valor para…

SOLANGE.- ¿Para qué?

CLAIRE.- Para matarla.

SOLANGE.- Aún puedo encontrar la fuerza necesaria

CLAIRE:- ¿Dónde? ¿Dónde? Nunca has ido tan lejos como yo. Un maldito lechero mantiene tu imaginación pegada a la tierra.*(Se sienta)*

SOLANGE.-(*Va a su lado y se arrodilla*) Perdí mis fuerzas porque no llegué a ver su cara. Estuve, tan cerca de la señora, tan cerca de su sueño….que no pude hacerlo. Había que apartar aquella sabana que el pecho levantaba acompasadamente para encontrar la garganta.

CLAIRE.- Y las sabanas estaban tan tibias…Y la noche tan oscura…. ¡Esos golpes se dan a la luz del día! ¡Eres incapaz de un acto tan terrible! Yo, sí; yo soy capaz de todo. *(La empuja con un pie y la tira al suelo)*

14) Veronal

SOLANGE.- (*Incorporándose desde el suelo)* ¿Veneno?

CLAIRE.- Si, veneno.

SOLANGE.- Pero …

(*Se va transformando vocalmente en Señora)*

CLAIRE.- No me interrumpas; sé lo que me digo. (*Se sube a una silla*) Yo, Claire Lamarcier, voy a llegar hasta el final. ¡Ya estoy harta de ser la araña, el forro del paraguas, la religiosa muda y sorda, sin Dios y sin familia! ¡Estoy harta de tener un fogón por altar! Yo, Claire Lamarcier, soy la víctima, la paria, la proletaria, la zorra, la criada consumida y podrida, incluso para ti.

SOLANGE.- *(Se abraza a las piernas de su hermana)* Quisiera ayudarte, consolarte…, pero sé que no puedo, porque sé que te molesto. Sé que te inspiro repugnancia. Igual que tú me la inspiras a mí. ¡Amarse en la servidumbre, no es amarse¡

CLAIR.- ¡Es amarse demasiado! (*La aparta y baja de la silla*) Pero ya estoy harta de que seas lo que en realidad eres; un espejo terrible que me devuelve mi propia imagen envuelta en un olor fétido. Tú eres mi mal olor. Cuando haya consumado mi crimen tendré *(Coge ropa de la señora. Pone música)* mi corona y podré pasearme libremente por todas las habitaciones. *(Pasea con la ropa)*

SOLANGE.- (*Para la música)* No es suficiente.

CLAIRE.-¡Seré la asesina que tú no has querido ser! Ahora me toca a mí dominarte.

SOLANGE.- Claire, yo nunca te he dominado…

CLAIRE.- ¿Ah, no? (*Sube y baja de las sillas)* "Claire, dame la tolla; Claire, dame las pinzas de la ropa; Claire, limpia los zapatos; Claire, limpia las cebollas; Claire, friega el suelo; Claire, cierra el grifo…" ¡Se acabó! De ahora en adelante, yo dispondré del mundo. (*Baja de las sillas)*

SOLANGE.- Tú no sabrías cómo comportarte, que gestos hacer. Las cosas son mucho más graves, y más simples.

CLAIRE.- Estaré sostenida por el sólido brazo del lechero. Él no flaqueará.

(*Se echa leche por el cuerpo*)

Y si hay que ir más lejos, si tengo que ir a la cárcel, tú me acompañarás; subirás al barco conmigo. (*Se cogen del brazo como en una foto*) Formaremos la eterna pareja de la criminal y la santa… ¿Y estaremos salvadas!¡ ¡Salvadas y libres, …! ¡Te lo juro! *(Se deja caer como desmayada)*

SOLANGE.- ¡Claire! Tranquilízate… Voy a acompañarte a nuestra buhardilla. Tienes que dormir.
CLAIRE.- Déjame, por favor. Déjame un poco a oscuras. Te lo suplico.
(*La abraza y la arrulla. Juntas en el suelo)*
CLAIRE.- ¡Que cabello tan bonito tienes! ¡Es precioso…¡ El de ella, en cambio… El de ella es postizo
SOLANGE.- Duerme. Estoy aquí. Soy tu hermana. Tú hermana mayor.
CLAIRE.-*(Se incorpora)* ¡No, no! ¡Nada de debilidades! ¿Veronal?
SOLANGE.- Si, Veronal
CLAIRE.- No pongas esa cara. Hay que reír y cantar. Como cantarás cuando vayas a los juzgados a mendigar clemencia para mí. ¡Hay que reír! ¡Reír! Hay que reír y cantar …porque, si no, la tensión nos hará estallar…*(Sube a la silla canta el himno anarquista)* El asesinato es algo… inenarrable, increíblemente hermoso, inexplicablemente bello. ¡Cantemos!
(*Cantan) (Su hermana también subida a otra silla) (Estan como locas y posesas)*
¿Sabes lo que haremos con la señora? La llevaremos a un bosque, y, en el claro de luna, la despedazaremos. ¡Cantemos, Solange! Luego la enterraremos en nuestro jardín, plantaremos flores sobre su tumba y las regaremos todas las noches bajo las estrellas. ¡Cantemos, Solange!

15) El timbre

(*Suena el timbre de la puerta)*
SOLANGE.- Es ella. Es la señora. *(Se visten de criadas a toda velocidad) (Coge las manos de su hermana)* ¿Estás segura de poder seguir?
CLAIRE.- ¿Cuántas tabletas harán falta?
SOLANGE.- Diez como mínimo. Y haz la tila muy fuerte… ¿Te acordarás?
CLAIRE.- Si

SOLANGE.- Muy azucarada.

C) TEATRO

Actúa una Prima Dona

16) La señora

(*Llega la señora con Solange)*

SEÑORA.- ¡Qué mezcla de perfumes tan horrible! Querida Solange, tanta solicitud para un ama tan indigna. Tantos perfumes cuando el señor se ve tratado como un criminal. Si, un criminal…*(Se sienta abatida y se quita los zapatos. Puede ir desvistiéndose. Solange la ayuda. Le trae una bata que se pone)* Solange, voy a daros una nueva prueba de confianza; voy a deciros lo que pienso respecto a este desdichado asunto: ¡ya no tengo esperanzas! El señor, esta vez, está bien encarcelado. Encarcelado, Solange. En-car-ce-la-do Y en circunstancias infernales. Aquí tienes a tu ama envuelta en el asunto más vidrioso y más estúpido que se pueda concebir. ¡Nuestro pobre señor dormirá sobre un repugnante montón de paja!

SOLANGE.- No sufra la señora. Hoy en día, las prisiones no son como en tiempos de la Revolución.

SEÑORA.- Ya sé, ya sé que no hay paja en los calabozos. Pero eso no quita para que me imagine que está sometido a las peores torturas… No puedo evitarlo. Las cárceles están llenas de criminales peligrosos, sin escrúpulos, sin modales… ¡y el señor es tan delicado! Lo estoy viendo en la soledad de su celda, intentando aclarar el misterio de su detención, preguntándose quién le ha empujado hasta allí…Y me veo a mi misma, en medio de este florido panteón, avergonzada y desesperada…

SOLANGE.- Tiene las manos amoratadas

SEÑORA.- Estoy destrozada *(Se levanta de la silla)*. Cada vez que entro aquí, siento que el corazón me va a estallar. Un buen día me derrumbaré ante vuestros ojos, *(Se tumba en el suelo)* caeré

muerta debajo de vuestras flores. Parece como si estuvierais preparando mi tumba. *(Se incorpora)* ¿Es que no os habéis dado cuenta? ¿O es que lo hacéis adrede?

SOLANGE.- Señora….

SEÑORA.- *(Se levanta)* He estado donde tienen detenido al señor. Y aunque de lejos, tuve la suerte de poderle ver. Le hice una tímida señal con la punta de los dedos. Apenas nada. Me sentía culpable. Y lo vi desaparecer entre dos gendarmes.

SOLANGE.- ¿Gendarmes? ¿Está segura la señora de que eran gendarmes? Más bien son guardias.

SEÑORA.- ¿Gendarmes, guardias…? ¡Qué más da…! Solange, ¿tú sabes cosas que yo ignoro…? ¿Y tú hermana? ¿Dónde está Claire?

SOLANGE.- Preparando la tila de la señora

SEÑORA.- ¡Qué se de prisa…! Perdona, querida Solange. Perdóname. No tengo derecho a reclamar la tila cuando el señor está solo, sin comida, sin nada. La gente no tiene idea de lo que es una cárcel. Les falta imaginación. A mí, en cambio, me sobra. Mi exceso de sensibilidad me hace sufrir atrozmente. Vosotras tenéis la suerte de estar solas en este mundo. ¡No sabéis de cuantas desgracias os libra la humildad de vuestra condición! *(La abraza)*

SOLANGE.- Pronto se descubrirá que el señor es inocente.

SEÑORA.- *(Separándose)* ¡Lo es, claro que lo es! Pero, inocente o culpable, no lo abandonaré jamás. Solange, el señor no es culpable, pero si lo fuera, yo me convertiría en su cómplice. Me iría tras él, ¿tú sabes con que alegría cargaría yo con su cruz…? Con ella a cuestas iría de juzgado en juzgado, de cárcel en cárcel, de penal en penal…*(Movimiento con una silla en la espalda. Tal vez música)*

SOLANGE.- No se lo permitirían. A las esposas, madres o hermanas de los bandidos les está prohibido

SEÑORA.- *(Vuelve a la realidad)* ¡Los bandidos! ¡Qué lenguaje! Un condenado ya no es un bandido. Además, yo quebrantaré todas las normas y consignas habidas y por haber.

SOLANGE.- La señora es muy valiente.

SERÑORA.- Todavía no me conoces. Hasta ahora, tu hermana y tú solo habéis visto a una mujer frágil, rodeada de mimos y de

cuidados. Nada de eso. ¡Se acabó! *(Se sube a una silla)* Soy fuerte y estoy preparada para la lucha. Además, no está en juego la cabeza del señor. No está condenado a muerte. Pero debo ponerme a su nivel; necesito exaltarme para pensar con más rapidez. No más misterios. *(Baja de la silla y recorre el escenario)* No más policías penetrando hasta lo más oculto de mi propia casa.

SOLANGE.- He visto solucionarse casos más graves.

SEÑORA.- *(Se para y se vuelve)* ¿Casos más graves? ¿Qué sabes tú de su caso?

SOLANGE.- ¿Yo? Nada. Sólo sé lo que dice madame. Yo creo que lo del señor no es más que un tropiezo sin importancia.

SEÑORA.- ¿Qué sabes tú de juicios? ¿Acaso frecuentas los tribunales?

SOLANGE.- Leo las sentencias en los periódicos. Hace días absolvieron a un hombre que había hecho cosas mucho peores

SEÑORA.- El caso del señor no se puede comparar con ningún otro. Se le acusa de robos absurdos, increíbles. Tan increíbles y absurdos como las cartas anónimas que han motivado su detención.

SOLANGE.- La señora debería descansar.

SEÑORA:- No estoy cansada. Y deja ya de tratarme como si fuera una invalida… Vuestra amabilidad me empalaga, me ahoga. ¿Por qué tantos perfumes? Solo os ha faltado encender un gran fuego para calentarnos. ¿Acaso hay fuego en la celda del señor?

SOLANGE.- No, señora.*(Se sienta pausa. Solange va por el libro de cuentas y se lo trae)* ¿Quiere ver la señora las cuentas del día?

SEÑORA.- Pero, Solange… Eres una inconsciente. ¿Crees que ahora puedo tener humor para ver números? ¡Por Dios! Lo que yo deseo es quedarme a solas con mi dolor

SOLANGE.- *(Recoge el abrigo de piel)* El dobladillo está descosido. Mañana se lo llevaré al modisto.

SEÑORA.- No merece la pena. Voy a abandonar todos mis vestidos. Ya soy una mujer vieja. ¿Verdad, Solange, que soy vieja?

SOLANGE.- Ya vuelven a apoderase de usted las ideas negras.

SEÑORA.- ¿Cómo puedo pensar en vestidos luminosos, en joyas o en pieles estando el señor en la cárcel? De todos modos, si la casa os parece demasiado triste, podéis marcharos.
SOLANGE.- ¡Nunca abandonaremos a madame! Y menos en estas circunstancias… ¡Después de todo lo que madame ha hecho por nosotras!
SEÑORA .- Lo sé , Solange… ¿Erais muy desgraciadas, verdad?
SOLANGE.- ¡Si! *(La abraza)*
SEÑOR:- Sois un poco mis hijas. Con vosotras soportaré mejor mi tragedia.(*Se separa*) Nos iremos al campo, ¿sabes? Y tendremos un jardín… ¡un verdadero jardín! Ya veréis, en el campo viviremos juntas, en paz, felices… Y cuando muera, os dejaré todo lo que tengo. *(Saca ropa del perchero y se lo tira a Solange)* Solo con mis trajes viejos podríais ir vestidas como princesas. Abandono la vida de sociedad.
(Pone la música de La Traviata)

17) La tila

(*Entra Claire con la tila. Lleva los guantes puestos)*
CLAIRE.- Señora, la tila está lista
SEÑORA.- Adiós a las fiestas, a las reuniones, a lo bailes, al teatro….Vosotras heredareis todo esto.
CLAIRE.- Guarde la señora sus vestidos.
SEÑORA.- ¿Cómo?
CLAIRE.- La señora deberá encargar, incluso, mejores vestidos.
SEÑORA.- ¿Cómo voy a ir al modisto? El señor está en la cárcel. Sé que necesitaré un vestido negro para mis visitas al locutorio. Pero, aparte de eso…,
CLAIRE.- La señora seguirá siendo bella y elegante.
SEÑORA.- Tienes razón. Si, tienes razón. Seguiré engalanándome para el señor. En homenaje a su exilio, crearé un modelo diferente, un luto mucho más suntuoso que el de su muerte. ¡Tendré nuevos y mejores vestidos! Y vosotras me ayudareis usando mi ropa vieja. Con este regalo que os hago tal vez atraiga la clemencia del Señor.

SOLANGE.- La tila está preparada.
SEÑORA.- Déjala ahí. Ya me la tomaré. Tendréis toda mi ropa. Os la daré toda.
SOLANGE.- Señora, la tila se va a enfriar…
CLAIRE.- La ropa de la señora es sagrada para nosotras.
SOLANGE.- Estamos fatigando a la señora.
SEÑORA.- ¡Se acabó! Este es el más bonito de todos. Se llama "fascinación". Lo han diseñado especialmente para mí. Toma, te lo regalo.
CLAIRE.- ¡Oh! ¿La señora me lo da de verdad?
SEÑORA.- Claro. Es tuyo.
SOLANGE.- La señora es demasiado buena. *(Se arrodilla a sus pies)*
SEÑORA.- En cuanto a ti… ¿qué puedo darte? Toma esto
CLAIRE.- ¡La capa de la ceremonia! *(Solange se incorpora)*
SEÑORA.- ¿Qué ceremonia?
SOLANGE.- Claire quiere decir que la señora usaba esa capa en las grandes ocasiones.
SEÑORA.- Dichosas vosotras que os regalan vestidos. Yo, si quiero alguno, tengo que comprarlo. Pero esta vez, me voy a comprar los más lujosos del mundo. Cuantos más ricos sean, mas magnifico será mi duelo por el señor.
CLAIRE.- La señora estará muy bella.
SEÑORA.- Es tan agradable hacer felices a quienes nos rodean….(*Se sienta)* Yo me pregunto: si no pienso más que en hacer el bien a los demás. ¿Quién puede ser tan perverso que desee mi mal? ¡Estoy desesperada…! Esos anónimos…. Esos datos tomados de cartas mias… Cartas íntimas que yo guardaba celosamente… Solange…
(Haciendo a su hermana una reverencia)
SOLANGE.- Si, señora.
SEÑORA.- *(Se incorpora)* ¿Cómo? ¿Haciendo una reverencia a Claire? Esto sí que me sorprende. Os consideraba menos bromistas.
CLAIRE.- La tila, señora.

SEÑORA.- ¿Quién habrá podido mandar esos anónimos…? En primer lugar, voy a hacer que se analice la letra, a ver si por ahí logramos cazar al culpable de esta maquinación…

18) El teléfono

SEÑORA.- (*Reparando en el teléfono que está descolgado)* ¡El teléfono! ¿Quién ha descolgado el teléfono? ¿Ha llamado alguien?
CLAIRE.- (*Tras un breve silencio*) He sido yo. Lo dejé descolgado cuando el señor…
SEÑORA.- ¿El señor? ¿Qué señor? ¡Hablad!
SOLANGE.- Cuando el señor telefoneó.
SEÑORA.- ¿Desde la cárcel? ¿Cómo es posible? ¿El señor ha telefoneado desde la cárcel?
CLAIRE.- Queríamos darle una sorpresa a la señora.
SOLANGE.- El señor está en libertad.
CLAIRE.- Y espera a la señora en Bilboquet.
SEÑORA.- ¿Y no me decíais nada? ¡Un coche, Solange! ¡Rápido! ¡Corre¡ ¡Mi abrigo… Pronto… ¡Estáis locas de remate…¡ O me estoy volviendo yo… ¿Cuánto hace que ha telefoneado? (*Se va poniendo los zapatos. Tira el resto)*
CLAIRE.- Cinco minutos antes de llegar la señora.
SEÑORA.- ¡Pero teníais que habérmelo dicho! *(Se sienta al lado de Claire. Casi confesándose)* ¿Qué dijo el señor?
CLAIRE.- Lo que le hemos dicho.
SEÑORA.- ¿Y qué más?
CLAIRE.- Nada. Solo dijo que el juez le había dejado en libertad provisional.
SEÑORA.- ¿Cómo se puede salir del Palacio de Justicia a estas horas? ¿Hasta tan tarde trabajan los jueces?
CLAIRE.- Algunas veces, hasta mucho mas.
SEÑORA.- ¿Y tú cómo lo sabes?
CLAIRE.- Leo “El Detective”
SEÑORA.- Ah, ¿sí? Eres una criatura muy extraña, Claire. (*Se levanta)* Solange tarda. No olvides mandar a coser el dobladillo.

CLAIRE.- Mañana mismo lo llevaré al modisto.
SEÑORA.- ¿Y las cuentas? ¿Dónde están las cuentas del día?
CLAIRE.- Es Solange quien se ocupa de eso.
SEÑORA.- Es verdad. Tengo la cabeza al revés Mañana las veré. Pero… ¡si estás maquillada! Tú te maquillas, Claire.
CLAIRE.- No, señora.
SEÑORA.- No mientas. *(La lleva al espejo)* ¿Y en honor de quien te maquillas?
CLAIRE.- Me he puesto un poco de polvos.
SEÑOR.- ¡Y maquillaje! "Ceniza de rosas", una vieja crema que ya no uso. Mientras seas joven, embellécete cuanto puedas, querida. (*Le puede dar un beso en la mejilla, que luego Claire se limpia con la mano y malos modales, sin que la vea La Señora) (Se mueve por el espacio)* ¿Qué hará Solange? Hace una eternidad que se ha ido.
CLAIRE.- Habrá tenido que ir a la parada. Por aquí casi nunca hay taxis.

SEÑORA.- La alegría me enloquece.

CLAIRE.- ¿Un poco de tila?

SEÑORA.- Estoy ya demasiado nerviosa.

CLAIRE.- Precisamente

SEÑORA.- No, no tengo sed. Esta noche beberemos champagne. (*Del bolsillo saca y tira una serpentina o confeti)*

SEÑORA.- Y no nos esperéis levantadas. Cenad y subir a acostaros. (*De pronto descubre el despertador)*

18) El despertador

SEÑORA.-Y ese despertador, ¿qué hace aquí? ¿De dónde sale?

CLAIRE.- De… la cocina.

SEÑORA.- La primera vez que lo veo

CLAIRE.- Siempre está sobre la nevera.

SEÑORA.- Verdaderamente, la cocina me es un poco desconocida. Esos son vuestros dominios, vuestro imperio… ¡Allí sois las soberanas! De todos modos, ¿qué es lo que hace este despertador aquí?

CLAIRE.- Lo trajo Solange para hacer la habitación. No se fía de ningún otro.

SEÑORA.- Tu hermana es la mismísima exactitud. Estoy atendida por las servidoras más fieles del mundo.

CLAIRE.- Adoramos a la señora. (*Se puede arrodillar*)

SEÑORA.- ¡Y con razón! ¿Qué no he hecho yo por vosotras? *(La aparta con el pie)*

CLAIRE.- (*Música. La Señora se arregla en el tocador. Claire en el suelo hace la loa de la señora. Secuencia de movimiento. Puede seguir sin texto)* La señora (Madame) nos ha vestido como a princesas. La señora ha cuidado de Claire y de Solange. La señora ha permitido que viviéramos juntas. La señora soporta que todos los domingos vayamos con ella a la misma misa y nos arrodillemos en un reclinatorio cerca del suyo. La señora acepta el agua bendita que le tendemos, y con la punta de su guante, ella misma nos la ofrece….La señora es buena, la señora es dulce, la señora es bella…

SEÑORA.- (*Se oye un claxon)* ¿Qué estabas diciendo?

CLAIRE.- (*Se levanta)* Nada. Recito las bondades de la señora.

SEÑORA.- ¡Cuánto honor! ¡Y cuanta negligencia! Derrocháis los perfumes, pero no limpiáis los espejos.

CLAIRE.- ¿No está satisfecha la señora con el servicio?

SEÑORA.- Estoy encantada, Claire. Y me voy.

CLAIRE.- La señora tomará un poco de tila, aunque esté fría.

SEÑORA.- Me quieres matar con tu tila, con tus flores y con tus recomendaciones. Esta noche… *(Vuelve a tirar confeti)*

CLAIRE.- Un poco solamente…

SEÑORA.- La tila en el servicio de plata, ¡qué solemnidad! Y esos guantes. ¡Esos malditos guantes!

CLAIRE.- Un poco…

SEÑORA.- ¡El señor está libre, y yo voy a reunirme con él¡

CLAIRE.- Señora…

SEÑORA.- ¡La señora se escapa! ¡Huye de vosotras!

(*Marcha la señora. Un poco antes pudo ir entrando Solange. Ve el ultimo dialogo sin que la vea La Señora)*

D) LA CEREMONIA.
Teatro de la crueldad

19) La ceremonia final.

SOLANGE.-*(Se sienta)* No ha bebido ni una gota. Buen trabajo el tuyo.

CLAIRE.-*(Se sienta al marchar la señora)* Quisiera haberte visto en mi lugar.

SOLANGE.- Lo cierto es que la señora ha huido y tú la has dejado escapar. No tardarán en descubrirlo todo

CLAIRE.- He puesto el veronal en la tila y ella no ha querido beberla. ¿Es culpa mía?

SOLANGE.- Como siempre.

CLAIRE.- ¿Quién le dijo que el señor estaba libre?

SOLANGE.- La frase se inició en tu boca.

CLAIRE.- Y se terminó en la tuya.

SOLANGE.- Quise tragarme las palabras antes de que salieran, pero no pude. Yo estaba fuera ganando tiempo, y, mientras, tú estabas dentro, perdiéndolo. Has dejado escapar a la señora. No nos queda otro camino que huir. *(Comienzan a desvestirse. Se vuelve uno de los señores del inicio)*

CLAIRE.- *(La coge del brazo y lo para)* ¿Huir? ¿A dónde?

SOLANGE.- Vayámonos no importa dónde.

CLAIRE.- ¿Y qué haremos para vivir? Somos pobres.

SOLANGE.- Podríamos coger…

CLAIRE.- ¿Dinero? No lo permitiré. No somos ladrones. Y la Policía nos encontraría en seguida.

SOLANGE.- ¡Pues que se vaya todo al infierno! *(Tira una silla. Se sienta)* Hemos de encontrar el medio de escapar. Mañana estarán aquí los dos, y enseguida sabrán de donde partieron las cartas. Lo sabrán todo.

CLAIRE.- ¡Solange! (*Se sienta) (Las dos sentadas mirando al frente)*

SOLANGE.- Tu debilidad se presenta en el instante más oportuno. Es evidente que cuando la señora es inocente, las criadas son culpables. ¡Y es tan fácil ser inocente¡ Pero si yo me hubiera encargado de su ejecución, juro que habría llegado hasta al final. *(Tira silla)*

CLAIRE.- Solange…

SOLANGE.- ¡Hasta el final *(Se levanta y coge la bandeja con la tila)* ! Esta tila envenenada que usted ha rehusado beber… se la habría bebido, si, porque yo habría sido capaz de romperle la mandíbula para obligarla a que se bebiera hasta la última gota. (*Puede dejar caer la bandeja*) ¡Negarse usted a morir, cuando yo estaba dispuesta a pedírselo de rodillas, *(Se arrodilla)* con las manos juntas y besando su vestido! *(Puede canturrear una canción de Iglesia)*

CLAIRE.- No era tan fácil rematarla. *(Se levanta y se aparta)*

SOLANGE.- ¿Usted cree? Yo hubiera sabido hacerle la vida imposible. Le juro que le habría hecho la vida insoportable.

SOLANGE.- ¡Comienza la ceremonia!

(Se ponen la máscara. Claire comienza a hacer de la Señora. Se sube a una silla. De aquí al final tiene que haber escupitajos)

SOLANGE.- ¡Qué bella es usted, señora!

CLAIRE.- Empieza por los insultos.

SOLANGE.- ¡Que bella es usted!

CLAIRE.- Pasemos por alto el prologo. Vamos a los insultos.

SOLANGE.- No podría hacerlo nunca. Me deslumbra usted.

CLAIRE.- He dicho los insultos. No me he puesto mi capa roja para que me hable de mi belleza. ¡Cúbrame de Odio. De insultos, de salivazos! Vamos.

SOLANGE.- *Ayúdame.*

CLAIRE.- *Esta bien*: *(Sube a una silla) (Ella habla, Solange puede hacer movimientos)* Odio a los patrones. Odio a esa especie detestable y vil. El patrón no pertenece al género humano. El patrón es como un aire maloliente que se cuela en nuestras habitaciones, en nuestros corredores, que nos penetra, nos entra por la boca, nos corrompe, nos pudre y nos obliga a vomitar. ¡Y yo os vomito!

SOLANGE.- Continúe…

CLAIRE.- Se que el patrón es necesario en la misma medida que lo son los enterradores, los serenos, los policías. Pero eso no quita para que, con su presencia, llene de fetidez este bello mundo...

SOLANGE.- Continúe, continúe…

CLAIRE.- El patrón es nuestro espejo deformante, nuestra hez, nuestro poso, nuestra vergüenza.

SOLANGE.- Así, así. Siga.

CLAIRE.- El patrón es…es… ¡Dios mío! Estoy vacía. Se me han acabado los insultos. *(Cae de la silla)*

SOLANGE.- Vamos a hablar al mundo. Tienen que escucharnos.

CLAIRE.-*Solange, Solange, no me dejes sola.*

SOLANGE.- Ya estamos al mismo nivel. (*Claire en el suelo reventada. Solange sube a una silla)* La señora tiene su canto de tórtola, sus amantes, su lechero.

CLAIRE.- ¡*Solange*!

SOLANGE.- ¡Silencio! (*Baja de la silla. Gira a su alrededor. La va tocando o acariciando)* ¡Su lechero matinal, su mensajero del amanecer, su delicioso dueño, pálido y encantador.(*Transición brusca. La coge del brazo)* ¡Colócate para el "baile"!

CLAIRE.- ¿Qué vas a hacer?

SOLANGE.-¡De rodillas!

CLAIRE.- Vas demasiado lejos

SOLANGE.- ¡De rodillas! Ahora ya se cual es mi destino...

CLAIRE.- Me va a matar usted.

SOLANGE.- ¡Ah! Con que estábamos malditas…

CLAIRE.- ¡Cállate!

SOLANGE.- (*Cambia. Vuelve a casi estar normal)* ¡*No! Debo llegar… hasta el crimen…*

CLAIRE.- *¡Solange!*

SOLANGE.- ¡No se mueva!.. (*Comienza a encularla*) Óigame bien, señora; usted ha permitido que ella se escape. ¡Usted no me ha dejado que le escupa a la cara todo mi odio… ¡Usted la ha dejado marchar! Y en este

momento, su amante y ella, estarán brindando con champagne por nuestra perdición. ¡No se mueva! La muerte está presente y nos vigila.

CLAIRE.- Déjeme salir.

SOLANGE.- ¡Quieta! Con usted, señora, voy alcanzar dos gloriosos objetivos: liberar a mi hermana y conducirme a mi misma hacia la muerte.

CLAIRE.-(*Cambia. Se pone de pie) ¿Qué vas a hacer, Solange?¿ ¿A dónde quieres ir a parar?*

SOLANGE.-*(Cambia) Claire, por favor, no me abandones. ¡Tienes que continuar! ¡La ceremonia debe hoy llegar hasta el fin!*

CLAIRE.- *(Cambia) Detengámonos, Solange. ¡No puedo más!*

SOLANGE.- ¡Voy a acabar de una vez con esta niña débil y miedosa!

CLAIRE.- ¡Solange! ¡Solange! ¡Socorro!

SOLANGE.- ¡Grite cuanto quiera! ¡Serán sus últimos gritos, señora! (*Empuja violentamente a Claire, de modo que esta queda acurrucada en un rincón*) ¡Por fin! ¡La señora está muerta! Yace tendida en el linóleum de la cocina…Acaba de ser estrangulada por los guantes de fregar el suelo… Ahora soy la señorita Solange Lamercier, la estranguladora de mi hermana! Miren, miren a la señorita Solange dispuesta a partir… El cortejo de la señorita Solange está integrado por todas las criadas del barrio, las mismas que acompañaron a Claire en su último viaje. Las campanas tocan a muerto. Ahora desfilan los jefes de comedor, los mayordomos y los lacayos, los ayudas de cámara y finalmente las doncellas, los porteros y las delegaciones del cielo. Y yo los guio a todos. El verdugo me acuna….Todos me aclaman… Estoy pálida y voy a morir. (Claire s*e rehace, se levanta)* ¡Inútil, señora! Ahora ya soy la señorita Solange Lamercier ¡La famosa criminal! (*Agotada)* ¡*Claire, estamos perdidas*!

CLAIRE.- (*Poniendo voz de señora)* Cierre la ventana y corra las cortinas.

SOLANGE.- *Es muy tarde. No sigamos*.

CLAIRE.- Claire o Solange porque las confundo, va usted a servirme esa tila.

SOLANGE.- Pero….

CLAIRE.- ¡La tila de la señora! ¡Mi tila!

SOLANGE.- *Estamos muertas de cansancio. Hay que dejarlo ya.*

CLAIRE.- ¡De ningún modo, querida! ¿Creía usted que iba a salirse con la suya?

SOLANGE.- ¡Claire!

CLAIRE.- Solange, no discutas. Estos últimos minutos son míos.

SOLANGE.- *¡No, Claire, no! ¡Estás loca! Vámonos. Salgamos inmediatamente de aquí. Esta casa es como una gran trampa. Salgamos*

CLAIRE.- No te muevas.

SOLANGE.- *¡Pero, Claire, no ves que las fuerzas me fallan? ¡No puedo más!*

CLAIRE.- ¡Eres cobarde! ¡Obedéceme!... Esta vez llegaremos hasta el final. *(Las dos inmóviles mirando al frente)* Cuando estés en el presidio, nadie sabrá que yo estoy junto a ti. Y, sobre todo, cuando el juez pronuncie tu condena, no olvides que me llevarás dentro de ti, como un tesoro… Sólo así seremos bellas, libres y felices. (*La mira)* Solange: no tenemos un minuto que perder. Repite conmigo…

SOLANGE.- Habla, pero en voz baja…

CLAIRE.- *(Mecánicamente)* La señora debería tomar su tila

SOLANGE.- (*Reaccionando) ¡No, no quiero!*

CLAIRE.- (*Cogiéndola por las muñecas)* ¡Zorra! Repite: "La señora debería tomar su tila"!

SOLANGE.- La señora debería tomar su tila.

CLAIRE.- Porque debe dormir

SOLANGE.- Porque debe dormir

CLAIRE.- Y que yo vele su sueño.

SOLANGE.- Y que yo vele su sueño.

CLAIRE.- Repito: no me interrumpas. Obedéceme. ¿Me escuchas? Repito, he dicho: ¡Mi tila!

SOLANGE.- *Claire…*

CLAIRE.- ¡He dicho mi tila!

SOLANGE.- Señora, deje que le diga…

CLAIRE.- Continua…

SOLANGE.- Señora…., está fría

CLAIRE.- La beberé de todos modos. Dámela. (*Se pueden quitar la máscara*. *Solange se acerca a la bandeja y coge la tila)* La ha puesto usted en el servicio de plata… En el más rico…En el de las grandes ceremonias.

SOLANGE.- Odio a los patrones. Odio a esa especie detestable y vil. No pertenecen al género humano. Son como un aire maloliente que se cuela en nuestras habitaciones, nos penetra, nos corrompe, nos pudre y nos obliga a vomitar. ¡Y yo os vomito!